

do Missa en la Iglesia, que avia entonces en el Pueblo de San Martin, le apagó el demonio con una tempestad de viento las candelas. No se alteró, antes con toda paz, aplicando los dedos, las encendio con pafmo, y admiracion de los circunstantes. Sin duda las antorchas del Evangelio se hallaban encendidas en sus manos, y le comunicó esta virtud el Padre de las Lumbres: de quien la piedad rastrea, se participó esta mesma luz á las manos de nuestro Fr. Antonio, para no sentir falta en la luz material del dia, quien con manos tan puras tocaba el Cordero, que es luz de la Jerusalem triunfante.

Ya quiso el Señor llegasse la gente, que tanto se deseaba, para restituirse los Missioneros á la Provincia de los Texas: y siendo el tiempo inmediato á la Semana Santa, se ocuparon aquellos Santos dias en que todas las Compañias de Soldados cumpliesen con la Iglesia. No se echó menos para todas las funciones del triduo la comodidad de los Conventos en disciplinas, Ser-

mones, y Missa solemne del Jueves Santo, en que comulgaron desde el V. Padre hasta el ultimo de los Cabos de la Compañia, siendo este acto tanto mas devoto, quanto nunca en aquellos Desiertos otra vez practicado. A la tarde para el Mandato predicó el Padre Fr. Antonio, y pareció á quantos tiernos le escuchabamos, le avia comunicado el Amado Discipulo sus afectos. La devocion, y christianas demostraciones hicieron en esta temporada toda la costa. Por fines de Abril del año de veinte, y uno se dispuso la jornada para los Texas: y con tal orden marchaban los Soldados, que parecian emular las mansiones, y caminos de los Israélitas. Todos los dias se celebraban quando menos ocho, ó nueve Missas: avia Sermón todas las tardes de los dias de fiesta, y era el mas continuo en este trabajo el Padre Fr. Antonio, sirviendo las vegas de aquellos campos de Iglesias. A las noches era un remedo de la gloria oír cantar el Alabado, que se repetia en diez coros, que otros tantos forma-

formaban las mansiones de Religiosos, Gobernador, y Capitanes. Por ultimo, aunque no faltaban como entre los Israélitas, rebeliones, llegó toda la Compañia á la deseada tierra de los Texas: y con solemne aparato se restablecieron las Misiones, y quedó el V. Padre asistiendo en la de S. Miguel de los Adais, logrando en cada Soldado, que reducía á penitencia, un grado mas de gloria para el Cielo.

CAPITULO XXV.

Llamale el officio en que fue electo Guardian á Zacatecas: y como exerció esta Prelacia sin olvidar las nuevas Conversiones.

Quando se han contenido mas tiempo las aguas en su represá, se explayan con mayor abundancia en las campiñas: y los mesmos estorvos, que antes solo servian de estancarlas, rotos, son instrumentos de que se franqueen mas copiosas. Casi

dos años avian estado esteriles aquellos campos de Texas sin el continuo riego de doctrina del V. Fr. Antonio, estancadas las fuentes, y retiradas las aguas por la opresion Francesa: mas luego que se ajustaron las cosas, y tomó corriente con su vuelta á aquellos Paisés, comenzó con mas abundancia á fecundar la tierra de aquellos corazones con la agua saludable, que igualmente repartía á Christianos, y Gentiles. Reflorecieron aquellas racionales plantas, antes por la sequedad marchitas: y era continuo el riego de aquella fuente viva, que nacia de su corazon, sin descansar noche, ni dia, ptes á todas horas exercitaba su apostolico ministerio. Repartíase esta agua por sus tiempos, ya catequizando Gentiles en la Mission de los Adais, ya predicando, y confessando á los Militares de aquel nuevo Presidio: y otros dias alcanzaba el riego á las familias Francesas, que asisten en la Fortaleza de los Nachitoos. A unos, y á otros, y á todos juntos los atendía, consolaba, y cultivaba espiritualmen-

mente este Jardinero Apostolico, porque à todos los miraba como à hechuras de su Dueño.

Por este tiempo quiso el Señor le hiciesse de su corazon un nuevo sacrificio, y acaeció en esta forma. Avia suplicado con encarecido empeño la Audiencia Real de Guatemala al Prelado General le remitiesse al Padre Fr. Antonio, para apagar el fuego, en que se ardía la Ciudad de pleitos, y discordias, y que solo el Padre Margil (decian) los podía sofegar. Hacia se cargo el prudentissimo Prelado de que à este tiempo era la falta de su Subdito de notable daño à la nueva Conversion, en que estaba entendiendo: y perplexo en la determinacion de dexarlo, ò remitirlo, le escribio, ordenandole pidiesse al Señor luz en la oracion, y executasse lo que le pareciesse mas conveniente. Era Fr. Antonio igualmente obediente, y humilde: y haciendose cargo de que si se resolvía partir à Guatemala, no mandandose expresar, era dar à entender la necesidad de su persona en aquel Reyno: y si alega-

ba la empresa, que tenia entre manos, incurria en la nota de ser necesario para esta nueva Conquista: por otro lado deseaba no faltar en un apice à la obediencia, discurrio modo de dexar contentas estas dos admirables virtudes. Remitió la carta al Guardian, y Discretos del Colegio de Zacatecas, para que consideradas todas las circunstancias del caso, resolviessen lo mas ajustado, y lo mandassen venir, ò lo escufassen con el Superior, à quien escribiò, dando cuenta de la perplexidad en que se hallaba. Con las razones del Guardian, y discretos se dio por satisfecho el Prelado, dexando proseguir en sus Misiones à Fr. Antonio: y este con el nuevo mandato afianzó de humilde, y obediente duplicado el triunfo.

Avia fallecido en este Colegio de la Santissima Cruz el R. y V. P. Fr. Fráncisco Esteves, uno de sus Fundadores, y segundo Prefecto de las Misiones de PROPAGANDA FIDE, instituido por Nro. Santissimo Padre Innocencio XII. y de nuevo confirmado por la Santidad

de Clemente XI. y en el Breve Apostolico se assignaba, faltando el primero, al V. Fr. Antonio. Diosele aviso de esto quanto antes se pudo, y comenzò à exercitar su Prefectura, aun antes de salir de aquella Provincia de los Texas. Dexò asimesmo asentada otra Mission en la Bahía del Espiritu Santo, cuya situacion, por estar en terreno enfermizo, costó en breves dias la vida à dos Missioneros, y se mantiene al presente en mejor sitio. Fue continuo el desvelo con que procuró adelantar sus nuevas Conversiones, no perdonando trabajos, ni diligencias, para dilatar el trofeo de la Cruz entre aquellas barbaras Naciones. Quando mas engolfado en su ministerio meditaba en sus designios no desamparar el puesto, hasta rendir al yugo de Christo quantas almas habitan aquellos dilatados climas, se hizo eleccion en el Colegio de Guadalupe de Zacatecas: y ya que en el triennio antecedente no tuvo efecto, por lo que llevo dicho, viniessse à exercer la Guardiania, hicieron luego execu-

tivas diligencias, para lograr de segunda instancia lo que no se configiò de primera.

En pocos meses llegó à los confines de la Provincia de Texas, donde se hallò el Padre la noticia: y venerando los juicios del Altissimo, con resignada voluntad dexó à Dios por Dios, entregado todo en manos de la obediencia, y con segura confianza de que el Sr. cuidaria de aquellas Conversiones, pues le ordenaba ahora atendiesse en primer lugar al regimen de aquel Colegio. Dispuso todas las cosas de la nueva Conversion, que estaba à su cuidado, dexando Presidente, que substituyesse su persona, y sin dilacion se puso luego en camino. Grande fue en todos los Missioneros el desconuelo por tan sensible ausencia, pero acalló sus sentimientos la esperanza de que como Prelado repartiria aun mas eficazes influxos, y proveeria de Operarios aquella nueva Viña, plantada con sus sudores, y fatigas. Venia por todo el camino consolando à unos, animando à otros de los Missioneros por donde passaba.

ba: y predicando, y confesando à las horas, que avia de tomar algun alivio en jornada tan penosa: y en suma haciendo lo que siempre, que era no perder coyuntura de darle ganancias al Dueño de sus bien empleados talentos. Por el mes de Junio de veinte, y dos llegó al Colegio de Zacatecas: y como por aver carecido de su amable presencia por mas de ocho años, lo tenían mas en desseo, fue para Religiosos, y Ciudadanos mas apreciable esta nueva dicha.

Comenzó à exercer su officio con aplicacion tan exacta, como si no se huviera ocupado toda la vida en otra cosa: y en verdad, como todas sus cosas las dexaba en manos de Jesu-Christo, y él se portaba como un mero instrumento, todas salian bien hechas, porque aunque mudaba tierras, y lugares, no mudaba de Director en sus acciones. A fines de Noviembre de este año mesmo hizo con sus Religiosos Mission en la Ciudad, siendo como otras vezes equivalentes los frutos à los sudores, y trabajos de ocupacion tan

Apostolica. Dio varias providencias, y remitió Religiosos para las Conversiones de los Texas: y con parecer, y dictamen del Superior General, luego que pasó el año nuevo, se vino à este Colegio de Queretaro, y juntos passamos à la Ciudad de Mexico, para solicitar del Excelentissimo Señor Virrey se estableciessen algunas cosas muy importantes para la permanencia de las nuevas Conversiones. En las passadas se logró una Mission continua: y de dos personas, que à la ida confesó el V. Padre, supo à la vuelta avian muerto à breves dias, y no avian tenido tiempo de recibir otro Sacramento en su ultima enfermedad: pero me aseguraron avian partido à la eternidad contentos, consolados, y conformes.

Lunes de Carnestolendas entró el V. Padre en Mexico, y aviendo tomado la bendición del Prelado Superior, y de todos los Subalternos (que à todos reverenciaba, y obediencia) estuvo con el Excelentissimo Virrey la primera Semana de Quaresma. Confirieronse

se las materias, que iba à proponer: y enterado de que era preciso negociar à pausas en Palacio, hizo toda su negociacion en el ministerio. Llevó Dios en esta ocasion, segun lo que vi, y experimentè, no para lo que intentaba à favor de los Infieles, si para remedio de innumerables Christianos, y consuelo espiritual de las almas Religiosas. Con la oportunidad de la Santa Quaresma reconciliò con Dios el zeloso Padre innumerables pecadores, que ya, conociendo sus piadosas entrañas, le solicitaban en todas partes, y à todas horas. En los Conventos de Religiosas era su asistencia mas continua, sabiendo, que es de sumo agrado del Señor solicitar que le sean muy fieles sus Esposas. Para este fin les hacia exortaciones, y platicas muy fervorosas: confesabalas, y les infundia para la virtud nuevos alientos. Quien mas de proposito alcanzó este espiritual beneficio fue el Convento de la Seraphica Madre Santa Clara, en que empleò muchos dias, estando allí de asfiento, con conocidas medras

de las Religiosas, que por ser las primeras en ganar el Confessionario, se quedaron muchas sin volver à sus camas para tomar el sueño. Al igual de las diligencias fueron los frutos, que no pocas vezes toqué con la experiencia.

Predicò por mandato del Prelado General dos Sermones en Nro. Convento Grande de San Francisco: y esparcida la noticia del Predicador, fue tal el concurso, que apretaba la Iglesia, Claustros, compas, y se atropellaba en la calle, que viene de Palacio al Convento. En uno de ellos quiso el Excmo. Virrey ser oyente, y à su exemplo los primeros de Audiencia, y Republica. Todos le escucharon esta vez como à un Oraculo, y nunca se vio la verdad en los labios de Fr. Antonio mas lucida, porque nunca la dixo mas clara. Solamente pudieran escucharse verdades tan apuradas, si fuessen un San Antonio de Padua, ò otro de aquellos Santos, señalados en esta claridad, los Oradores. El Viernes Santo predicó de las tres caidas, y durando el Sermon casi tres horas,